

“La injuria no me llega, la calumnia no me toca”

El IV informe presidencial (Crónica de 1968-VII)

En el café de Filosofía y Letras de una Ciudad Universitaria vacía, escucho con José Revueltas y un pequeño grupo el Informe de Díaz Ordaz. Hay tensión y curiosidad. Se esperan ataques y plazos de rendición. Un silencio pétreo al comenzar el mensaje político. Van por delante las banalidades, las superficialidades teóricas, la mística de entrega al mayoreo, la crítica levisima a la intervención soviética en Checoslovaquia. De pronto, el objetivo central del Informe, la obsesión: los Juegos Olímpicos. ¡Qué arduo compromiso para México! La magnitud del gasto podía desquiciar nuestra economía, la organización requerida es enorme y complicada. El Presidente habló con distintos sectores, se estaba a tiempo, se podía declinar sin deshonor. Sin embargo, no quedaba sino aceptar el compromiso. De no hacerlo, afirma el profeta minucioso, “podía perjudicarse gravemente nuestro crédito en los medios bancarios internacionales y deteriorarse nuestra economía interna, porque el pueblo en general, hasta los más apartados rincones del país, se había hecho ya a la idea de que la capital de la República fuera la sede de los Juegos Olímpicos. El impacto psicológico de desencanto podría provocar imprevisibles y peligrosas consecuencias”. [...]

Conforme avanza la lectura, nos percatamos de la creencia maniática de Díaz Ordaz: las Olimpiadas son su consagración y las manos oscuras ansían arrebatarle el reino. En esto es sincero: el éxito de su vida, las humillaciones padecidas, los rituales de la sumisión, todo lo que eleva a un abogadete menospreciado, extrae de las sombras sus capacidades y lo vuelve Presidente, se volatizarán a causa del complot: Cuando hace años se solicitó y obtuvo la sede no hubo manifestaciones de repudio ni tampoco durante los años siguientes y no fue sino hace unos meses, cuando obtuvimos informaciones de que se pretendía estorbar los Juegos.

Durante los recientes conflictos que ha habido en la ciudad de México se advirtieron, en medio de la confusión, varias tendencias principales: las de quienes deseaban presionar al Gobierno para que se atendieran determinadas peticiones, la de quienes intentaron aprovecharlo con fines ideológicos y políticos y la de quienes se propusieron sembrar el desorden, la confusión y el encono, para impedir la atención y la solución de los problemas, con el fin de desprestigiar a México, aprovechando la enorme difusión que habrán de tener los encuentros atléticos y deportivos, e impedir acaso la celebración de los Juegos Olímpicos.

Monsiváis Carlos, *La injuria no me llega, la calumnia no me toca*, disponible en www.mty.itesm.mx/dhcs/deptos/ri/ri-802/lecturas/nvas.lecs/1968-monsi/mco291.htm

(Consulta: 22 de septiembre de 2013) (Fragmento).